y la manera negra, además de las relacionadas con el grabado en relieve. También nos habla de los procesos de estampación de las matrices haciendo la misma distinción de entintado en hueco y en relieve, de la aplicación del color una vez concluido el proceso usando para ello acuarela, témpera o gouache y pastel, del uso del recurso del gofrado ligado a las plantillas o del papel encolado o *chine collé* para introducir fotografías recortadas en las que a veces aparece ella misma. La lectura de todas estas técnicas y procedimientos resulta muy dinámica, cómoda y clara, ya que en cada una de ellas se remitirá a algunas de las obras de la artista a modo de ejemplo, las cuales siempre, sin ninguna excepción, aparecen reproducidas a color en la misma página, o en las inmediatas anterior o posterior a la cita.

El catálogo de obras que acompaña ambos textos reproduce con gran calidad y a todo color, un gran número de láminas por orden cronológico, desde 1959 hasta 1982, estando los grabados no fechados por la artista al final del mismo. La edición está bastante cuidada, se hace evidente el cariño con el que las autoras deben haber trabajado las obras y el respeto hacia la producción de esta importante artista de la segunda mitad del siglo xx. De cada una de estas obras reproducidas figura, en la parte inferior y de forma genérica aunque con excepciones, el título, la técnica, la numeración, la fecha y las dimensiones. Como complemento al catálogo se echa en falta la numeración de las obras y su relación en un índice al final o al principio del texto donde poder consultar la lista de reproducciones de forma rápida, para poder localizar con facilidad la obra que nos interese consultar.

El carácter de esta publicación es, como dicen sus autoras, la de realizar una recopilación y actualización de los datos conocidos sobre María Teresa Toral, y aunque existe una profunda reflexión crítica sobre su obra, es cierto que se hace necesario un fuerte estudio a nivel documental y de investigación, así como un intenso trabajo para localizar la mayor parte de la obra de la artista aún desconocida, que saque a la luz nuevos datos que contribuyan a mejorar el conocimiento sobre su formación y trayectoria artística. No obstante, este libro es un importantísimo punto de partida para el estudio de María Teresa Toral Peñaranda como artista, por lo que animamos a las autoras a seguir profundizando en la materia y a continuar con las siempre dilatadas labores de investigación. Por otro lado, no quisiera acabar esta reseña sin destacar la importante labor que se viene haciendo desde la Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Soler en la difusión e investigación de la vida y obra de María Teresa Toral, a los que animamos a continuar.

José-Leonardo Ruiz Sánchez
La masonería en Granada en la primera mitad del siglo xx
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2012

Francisco López Casimiro

Con el título de «La Atenas de la Francmasonería» fue conocida Granada, según decía en mayo de 1889 el Boletín del Gran Oriente Nacional de España. Ciertamente aquí tuvo la masonería importante y pronta implantación durante el siglo xix. En el último tercio, auténtica



edad de oro de la masonería española, trabajaron 16 talleres en la capital y 15 en la provincia y bajo sus columnas se cobijaron no menos de 710 hermanos.

La masonería granadina del siglo xx, sin embargo, tuvo mucha menos entidad. Hasta la Guerra Civil trabajaron sólo 7 talleres de los que formaron parte unos 134 hermanos. Pero más que el número debe señalarse que prestigiosas personalidades, médicos, abogados, catedráticos, como Fernando de los Ríos, José Palanco, García Labella o Gabriel Bonilla e importantes cargos públicos Virgilio Castilla, presidente de la Diputación, varios alcaldes, una docena de concejales fueron masones.

El autor del libro que comento, catedrático de la universidad de Sevilla, con una amplia nómina de publicaciones en las que ha demostrado rigor, objetividad e independencia, pese a tratar temas tan conflictivos como el anticlericalismo o la masonería. En este, por ahora, su último trabajo ha hecho un acopio exhaustivo de información acudiendo a todas las fuentes. Aunque se trata de un trabajo de investigación, el libro es de lectura fácil incluso para el lector no especialista. Se estructura en tres capítulos, tres anexos y seis interesantes y documentados apéndices.

En el primer capítulo, para imbricar a la granadina, presenta un apretado y acertado panorama de la masonería andaluza en la que trabajaron no menos de 436 talleres y bajo sus columnas se cobijaron entorno a 10.000 hermanos a lo largo del siglo xix.

En el segundo capítulo, partiendo de la herencia del siglo xix, pues salvo dos logias, restos del «naufragio de la crisis finisecular» estudia el reinicio de los trabajos masónicos durante la Dictadura y su expansión en la II República. Hace un riguroso análisis de la participación política de los masones. Mayoritariamente los masones granadinos militaron en la izquierda. Más de la mitad de los que se conoce su afiliación política fueron socialistas. Aunque, advierte el prof. Ruiz Sánchez, «buena parte de las más importantes personalidades del socialismo granadino no fueron masones». Durante la Dictadura fueron los talleres masónicos «cuarteles de invierno» para los defensores de las libertades. Proclamada la República muchos priorizaron la actividad política y abandonaron los trabajos masónicos. De pocos cargos políticos durante la II República consta militancia masónica después de 1929. Muy interesante también la investigación que hace de la evolución ideológica de

numerosos masones granadinos. Matiza y relaciona muy bien las fechas de militancia masónica y actividad política, demostrando que ésta, en numerosos casos, tuvo lugar cuando los trabajos masónicos los tenían olvidados hacía años. Es admirable el rastreo de las vicisitudes vitales de algunos hermanos. Sorprende la disparidad de militancias políticas: Desde un importante dirigente comunista, como Antonio Pretel hasta 6 cedista como Francisco Monferrel, seguidor de Calvo Sotelo.

En el tercero y último capítulo estudia exhaustivamente la represión que, tras la sublevación de julio de 1936, costó a los masones la vida, la cárcel o el exilio, pero siempre la depuración. En agosto de 1936 hasta 19 hermanos granadinos fueron fusilados, entre ellos 4 catedráticos de nuestra universidad. No consta, sin embargo, que fuera por su condición de masones sino por sus actividades políticas. Los detenidos por masones en los albores de la sublevación, prisioneros en Víznar a las órdenes del capitán Nestares, tras su abjuración canónica, lograron salvar la vida. García Labella, Moral y Galán y López Lendínez (éste en 1940), sin responsabilidad de Nestares, fueron fusilados. Desvela la actitud colaboracionista con los sublevados de destacados masones que hasta se encuadraron en la Falange.

Aspecto poco estudiado es la represión sufrida por varios masones bajo el Frente Popular. El autor señala a hermanos de Motril y Albuñol que la padecieron. Más en concreto, dos afiliados al taller Generalife, uno en Motril y otro en Salobreña, fueron fusilados. Debe aclararse, no obstante, que la represión no fue por ser masones sino por su militancia derechista contraria al Frente Popular.

En 1940 se promulgó la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo. A tal fin se creó un Tribunal Especial (TERMC). De los masones granadinos se conservan numerosos expedientes incluso del siglo XIX, pese a que casi todos ellos habían fallecido hacía años.

Son también de señalar los numerosos e ilustrativos cuadros que facilitan la comprensión del texto.De especial interés son los apéndices donde presenta relaciones alfabéticas con un sucinto itinerario biográfico de los masones en los talleres granadinos del siglo XX, de personas vinculadas a la masonería, que no constan en la documentación, de los masones granadinos procesados por el TERMC. Aporta el prof. Ruiz Sánchez información sobre los avatares sufridos en prisión, la defección de algunos de ellos incluso de las vicisitudes de los exiliados.

El libro es una aportación importante al conocimiento y entendimiento de la historia de Granada en las décadas de los años 20-30 del pasado siglo. Puede ser modelo de monografía regional de historia de la masonería.

El autor no ha querido entrar en el tema de la posible militancia masónica de Federico García Lorca considerando apócrifa la relación de masones granadinos que se dijo «fueron encontrados entre los papeles de Moral y Galán». El asunto es discutible. Todo lo mistérico, esotérico y ritualístico tenía especial interés para Federico. Numerosos amigos suyos eran masones incluso su admirado maestro Fernando de los Ríos quien consideraba a Federico «su hijo espiritual». Yo creo probable que se iniciara, aunque su militancia fuera fugaz.